

LA MALA DE LA NOVELA

Comedia original de Jorge Alberto Silva

PERSONAJES:

BEGOÑA OCAÑA DE SALDAÑA, viuda de carácter recio

LUPITA SÁNCHEZ, la sirvienta de su rancho

SERAFÍN SÁNCHEZ, padre de LUPITA, capataz

MILDRED SALDAÑA, hija de BEGOÑA

LUIS EDUARDO ARMENDÁRIZ, joven y atractivo abogado

ESCENARIO

Del lado izquierdo del escenario la entrada de la casa y la sala de estilo rústico. Al centro del escenario, un nicho con la imagen de la Virgen o de algún santo. Del lado derecho, el comedor para, al menos, cuatro personas. También de lado derecho, un pasillo que conduce a la cocina y a otras habitaciones de la casa.

ESCENA 1

SERAFÍN en el comedor. Corta tomate mientras mira la televisión. Solloza, está a punto de soltar el llanto. Se escuchan en off los diálogos de dos personajes de una telenovela.

ELLA: Entiéndelo, Francisco Fernando, lo nuestro no puede ser.

ÉL: Pero, María Jennifer. Yo te amo, te he amado desde que te conocí. No concibo la vida sin ti, mi amor.

ELLA: Pero... pero...

SERAFÍN: ¿Pero qué, babosa? No te hagas del rogar, que se te pela.

ELLA: Sabes bien que hay un obstáculo para nuestro amor...

ÉL: ¿Cuál?

SERAFÍN: ¡Tu madre!

ELLA: Tu madre. Jamás aceptará lo nuestro. Me odia. Para ella siempre seré... una criada.

ÉL: Lo que ella piense me tiene sin cuidado. Te amo, María Jennifer. Y quiero que seas mi esposa.

ELLA: No, no, Francisco Fernando. Lo nuestro no puede ser, yo... yo... voy a casarme con Juan Arnulfo.

ÉL: No, María Jennifer. Tú no lo amas. Me amas a mí. Yo lo sé.

ELLA: Lo siento...

ÉL: No, María Jennifer, regresa. ¡Regresa!

SERAFÍN: ¡Regresa, mensa! ¿A dónde vas? (Suelta el llanto) ¿Hasta cuándo vas a ser feliz, María Jennifer? Llegas a la ciudad, te engañan, te embarazan, te meten a la cárcel por un crimen que no cometiste y, cuando al fin todo parece que va a solucionarse, sales con que te casas con otro. Bueno, tú te lo buscaste... A veces te pasas de pen...

LUPITA: (Desde afuera) ¡Deja eso ahí, méndigo gato!

Se escucha un maullido estridente, seguido del ruido de vidrios quebrándose.

SERAFÍN: ¿Pues qué tienes, Guadalupe?

Entra LUPITA furiosa proveniente del pasillo.

LUPITA: ¡Gato de los mil demonios! ¡Pues no tiró un florero el muy maldito!

SERAFÍN: Fue un accidente, chamaca. Ni que el Chiquiquiro lo hiciera adrede...

LUPITA: ¿Accidente? ¡Accidentes mis...! ¡Lo hizo adrede, apá! Lo hubiera visto. Con la patita iba acercando el florero al borde de la mesa. Luego me miró el muy infeliz como diciendo “mira, mira lo que hago con el florerito”. Y que le da un zarpazo y zas...

SERAFÍN: ¡Qué ocurrencias, mujer!

LUPITA: (Se acerca a Serafín) Apá, ¿está llorando?

SERAFÍN se apresura a secar sus lágrimas.

SERAFÍN: No.

LUPITA: A que sí... Está llorando.

SERAFÍN: Es porque estoy cortando cebolla.

LUPITA: Eso es tomate. Es por la telenovela, ¿verdad?

SERAFÍN: Es que se quedó bien buena.

LUPITA: ¿Sabe qué, apá? Necesita ver más box.

SERAFÍN: Es que no sabes lo que ha sufrido María Jennifer. Ah, por cierto, acuérdate que hay que deshierbar el terreno, podar los árboles, limpiar el cuartito de atrás y pintar la cerca.

LUPITA: (Irónica) No, ¡para nada! Yo no sé nada de sufrimientos. Me la paso con madre aquí trabajando de criada.

SERAFÍN: Pobrecita María Jennifer, me da tanta lástima.

LUPITA: O sea, la chichona ésa de la novela sí le da lástima y de mí ni se apiada.

SERAFÍN: Mija, te ayudaría, pero sabes que tengo fregada la espalda.

LUPITA: Usted con la espalda fregada y yo con la vida fregada.

SERAFÍN: Es la vida que nos tocó, mija.

LUPITA: Envidio a la mentada María Jennifer. Ella al menos pudo huir de su rancho. Yo aquí estancada, con casi treinta años y solterona.

Se oye otro maullido y un ruido de cristales rompiéndose.

LUPITA: Ahí va otro florero. ¡Méndigo Chiquiniquiro!

SERAFÍN: Oportunidades para casarte no te faltaron, muchacha.

LUPITA: No se burle, apá. De cuatro pretendientes uno se me murió, otros dos me dejaron vestida y alborotada y uno más se fue pa'l otro lado.

SERAFÍN: ¿Cuál, mija?

LUPITA: Carlos, apá. Acuértese.

SERAFÍN: Que yo sepa, Carlos no se fue pa' Estados Unidos.

LUPITA: Bueno, no pa'l otro lado, sino pa'l otro bando... Ahora hasta se llama Carla. Perdí un novio pero gané a alguien que me corta el pelo gratis.

SERAFÍN: ¿Y Rigoberto?

LUPITA: Ese es puro pico. Un día muy amoroso, otro día se va pa' Monterrey y no regresa en meses. ¿Usted cree que allá no va a andar de pirujo? Ya tantos meses y ni sé si somos novios, amigos, amantes...

SERAFÍN: (Escandalizado) ¿Amantes? No habrás entregado tu virtud...

LUPITA: (Finge demencia) Este... ¿qué? Eh... No...

En un descuido de SERAFÍN, LUPITA hace un gesto como si recordara un momento placentero.

SERAFÍN: (Suspira) Ay, hija, eres como “La Malquerida”, o “La que no podía amar”.

LUPITA: No, apá, soy “La gata”.

Se escucha otro florero romperse y el maullido del gato.

LUPITA: La gata madre que te parió, gato infeliz. Ahora sí va a ver.

LUPITA sale corriendo hacia el pasillo. En eso, suena el teléfono. SERAFÍN sigue cortando cebolla.

SERAFÍN: Hija. Timbra el teléfono.

LUPITA: (Desde afuera) Estoy buscando al gato fregado. Contesté usted.

SERAFÍN: Es que mi espalda...

LUPITA entra de nuevo directo a contestar.

LUPITA: No se vaya a quedar parapléjico por levantarse a contestar.

SERAFÍN: Respeta a tu padre, chamaca.

LUPITA: (Contesta de mala manera) ¿Bueno? (Se espanta, suaviza la voz) Señora Begoña... Perdón... Es que... Sí, sí, sí... Se lo paso. (A Serafín) Es la patrona.

SERAFÍN se levanta apresurado para contestar.

SERAFÍN: Buenas tardes, Doña Begoña, ¿cómo es...? ¿Cómo? (Se quita el sombrero) Sí, sí, señora. Gracias por avisar.

SERAFÍN cuelga muy afectado.

LUPITA: ¿Qué pasó, apá?

SERAFÍN: El patrón, hija... Falleció...

LUPITA reacciona con pesar. Se oye un último maullido y un ruido de vidrios rompiéndose.

Oscuro.

ESCENA 2

LUPITA entra a escena con un rebozo de color negro. Enciende una vela en el nicho, donde además hay ahora una foto de Don Epigmenio Saldaña. Empieza a rezar. Entra SERAFÍN.

SERAFÍN: A ver, muchacha. Ahorita rezas. La señora ya está por llegar.

LUPITA: No puedo creer que ya haya pasado una semana desde que el patrón... (Empieza a sollozar).

SERAFÍN: No te vayas a poner a llorar ahorita. Tienes toda la semana a moco tendido...

LUPITA: Si usted llora con la María Jennifer, déjeme a mí llorar por el patrón.

SERAFÍN: ¿Pa' qué le lloras? El patrón no era nada tuyo, ¿me oyes? ¡Nada!

LUPITA: Ya sé, pero no sé por qué me puede tanto que se haya petateado. Siempre fue muy bueno conmigo. Hubiéramos agarrado un camión para ir a su velorio.

SERAFÍN: ¡Cállate! Hacemos eso y al único velorio que iríamos sería al nuestro, porque segurito que nos mata la señora Begoña.

Se escucha el ruido de una camioneta llegando a la casa.

SERAFÍN: Creo que ya llegó la señora.

LUPITA: Con razón me dio el tufo a azufre.

SERAFÍN: Guadalupe, estate sosiega.

Entra BEGOÑA, lleva un atuendo muy elegante en color negro y lentes oscuros.

BEGOÑA: Qué triste y desolador es llegar sin la compañía de mi amado Epigmenio. Esta casa no va a ser la misma sin él.

SERAFÍN: Señora Begoña, nuestro más sentido pésa...

BEGOÑA: *(Se quita los lentes, grita enfurecida)* ¿Dónde están?

SERAFÍN: Pues aquí... Frente a usted.

BEGOÑA se acerca a LUPITA, pasa por un lado de SERAFÍN como si no estuviera ahí.

BEGOÑA: No te hagas muchachita mosca muerta. De seguro los empeñaste para tener con qué pagar un champú de placenta para tu pelo grifo.

LUPITA: Señora, no sé de qué habla.

BEGOÑA: No te hagas la tonta. Que aunque lo seas, sé que esto lo hiciste a propósito.

LUPITA: ¿Qué cosa?

BEGOÑA: ¡Mis floreros de Tailandia! No los veo en el pasillo. ¡Me vas a decir ahorita mismo dónde están!

LUPITA: (Asustada) ¿Sus... flo...re...ros?

BEGOÑA: Estás aprendiendo apenas a separar sílabas, ¿o qué? ¿Ya por fin pasaste a segundo de primaria?

LUPITA: ¡Los rompió el gato! El Chiquinquiró...

BEGOÑA: Y mis calzones los lavó el Chupacabras. No vengas a culpar a ese pobre animal. Tú fuiste, sacudes como beisbolista al bat. ¿Tienes idea de lo que me costaron esos floreros? ¿Tienes idea?

LUPITA: No, señora.

BEGOÑA: A ver, dime una cantidad.

LUPITA: Es que no sabría decirle.

BEGOÑA: Una cantidad. ¿O todavía no sabes contar? ¿Nomás te sabes del uno al diez?

LUPITA: Mil... ¿Mil pesos?

BEGOÑA: ¿Mil pesos? ¡Estamos hablando de floreros tailandeses, niña! No de los que compras tú en el mercadito de la Florida, y en oferta porque están descarapelados. Esos floreros cuestan más dinero del que verás reunido en toda tu miserable vida.

LUPITA: Le juro que fue el gato.

BEGOÑA: No fue el gato... Fue la gata... Desaparece de mi vista.

LUPITA sale corriendo y ahogada en llanto. Vuelve a asomarse.

LUPITA: Ah, siento mucho su pérdida...

Sale definitivamente.

BEGOÑA: Una enorme pérdida... Amaba esos floreros.

SERAFÍN: Creo que ella hablaba del patrón, señora.

BEGOÑA: Ah sí... También...

SERAFÍN: Señora, se los vamos a pagar.

BEGOÑA: ¿Qué me van a pagar? ¿Los floreros? Por favor, Serafín. No les alcanza ni vendiendo sus riñones.

SERAFÍN: La verdad sí los rompió el gato.

BEGOÑA: Entonces ahorita hablo con Mildred.

SERAFÍN: (Entusiasmado) ¿Va a venir la señorita?

BEGOÑA: Sí, tiene que estar aquí para la lectura del testamento de... su padre. Digo, lo va a leer un abogado y no ella, por supuesto. Con lo estúpida que es, peligro y lee "testículo" en vez de "testamento".

SERAFÍN: No diga eso, si la niña Mildred salió muy inteligente, señora. Muy estudiosa.

BEGOÑA: Sí, ha estudiado mucho... ¡Pero mucho tiempo porque se la pasa reprobando! Con todos los semestres que le he pagado en el Tec ya me hubiera podido comprar una de las casas que rifan.

SERAFÍN: Ahorita le voy a preparar a la niña el asado de puerco que tanto le gusta.

BEGOÑA: Serafín, no tengo que recordarte cómo debes tratar a mi hija, ¿verdad?

SERAFÍN: No, señora.

BEGOÑA: Y no quiero que hagas asado. (Cambio de actitud, sugerente) Quiero otra cosa.

SERAFÍN: Usted nada más diga qué quiere, señora.

BEGOÑA: Tú sabes bien lo que quiero. Si vas a poner algo al fuego, que sea algo que valga la pena.

BEGOÑA se acerca a SERAFÍN con actitud insinuante. ÉL trata de apartarse.

SERAFÍN: Señora, don Epigmenio acaba de morir.

BEGOÑA: Bendito Dios.

SERAFÍN: ¿Cómo dice?

BEGOÑA: (Recapacita, se aparta) Bendito Dios lo tenga en su gloria.

SERAFÍN: Por cierto, le hicimos un nicho al señor. Ahí podrían poner sus cenizas.

BEGOÑA: No lo cremamos. Lo enterramos.

SERAFÍN: Pero el señor había dicho que...

BEGOÑA: Que no quería que lo enterráramos porque le daba miedo que le pasara igual que a Joaquín Pardavé.

SERAFÍN: Dicen que lo enterraron vivo.

BEGOÑA: (Maliciosa) Pero mi marido estaba bien muerto. Yo misma me cercioré. (Súbitamente se lamenta) Fue tan doloroso verlo ahí, en la cama, rígido...

SERAFÍN: ¿Rígido? Señora, no me diga que murió en medio de... Ya sabe...

BEGOÑA: No, Serafín, en eso ya hace mucho que estaba muerto. Está bonito el nicho, pero mejor ponemos ahí un florero o algo más alegre. Ah, ¡cuáles floreros! La tarada de tu hija ya se los echó todos...

SERAFÍN: No es... tarada, señora. Y le repito que fue el gato quien los rompió.

BEGOÑA: Sí, como sea (saca su teléfono).

SERAFÍN: Bueno, con permiso, señora.

BEGOÑA: Ah, Serafín.

SERAFÍN: ¿Sí, señora?

BEGOÑA: Todavía tienes buena nalga.

SERAFÍN, apenado, sale de escena. BEGOÑA toma el teléfono.

BEGOÑA: Comuníqueme con el licenciado Buenaventura.

Mientras la comunican, BEGOÑA se acerca al retrato de su difunto marido. Lo mira con desprecio y luego lo pone boca abajo.

BEGOÑA: ¿Sí, bueno? Hola... baby. Estoy ansiosa de verte, precioso. Todo este tiempo que he estado contigo le has hecho honor a tu apellido: "Buena Aventura". Ya me quiero quitar de encima este méndigo luto y empezar con ese dicho

de “el muerto al pozo y el vivo al gozo”. Ya sé que el color negro me va muy bien, pero estamos a cuarenta grados, mi rey. Me estoy cociendo en mi propio jugo. ¿El dinero? Todavía no puedo disponer de él, tenemos que esperar a leer el testamento. No se nos va a pasar la oportunidad, sé paciente. Ese negocio ya está hecho. Sí, ya estoy en el rancho. Ya ves, el idiota de mi marido hasta después de muerto sigue jodiendo. Pues que el abogado tiene que leer el testamento aquí mismo. Así lo dispuso el faramaloso de Epigmenio. No, ésa no fue su última voluntad. Su última voluntad fue que le pasara el frasco con sus pastillas para el corazón, ¿y qué crees? No se la cumplí.

Entra a escena LUPITA como buscando algo. No ha reparado en que ahí está BEGOÑA, quien sí nota la presencia de la chica.

LUPITA: Ven, ven, michu michu.

BEGOÑA: Te hablo al rato. (Levanta la voz) Hay mucho mosquero volando alrededor.

LUPITA escucha a la señora. BEGOÑA cuelga.

LUPITA: Señora, sigue aquí.

BEGOÑA: No, babosa. Soy una alucinación tuya por intoxicarte con Pinol. Pues sí, sigo aquí en mi casa. No querrás que me vaya.

LUPITA: (Por lo bajo) Si no fuera mucho pedir.

BEGOÑA: ¿Qué dijiste?

LUPITA: Que no la quise molestar, señora.

BEGOÑA: Para eso mejor no hubieras nacido. ¿Qué quieres aquí? No tendrías que estar limpiando la caca de los caballos o alguna otra cosa igual de asquerosa y repugnante que tú.

LUPITA: (Respira hondo para aguantar) Me dijo mi papá que viene la señorita Mildred y pues ando buscando al Chiquinquiró para darle un baño.

BEGOÑA: En lugar de bañar al gato deberías bañarte tú.

LUPITA: Me baño todos los días, señora.

BEGOÑA: Todos los días quince, será.

LUPITA: ¿Me permite retirarme? Voy a seguir buscando al gato.

BEGOÑA: Sí, vete. Y hablo en serio con lo de que te bañes. Como que... apestas.

LUPITA: Ay, señora. ¿Por qué me trata así?

BEGOÑA: No tengo por qué tratarte de otra manera, María Antonia.

LUPITA: ¿María Antonia? Yo me llamo Lupita.

BEGOÑA se pone un tanto nerviosa.

BEGOÑA: Bueno, ¿qué esperas para irte!

LUPITA sale. BEGOÑA toma el retrato del difunto Don Epigenio.

BEGOÑA: Al fin me libré de ti. Y tú nunca sospechaste nada. Viviste bastante engañado, querido. No sabes cuánto. Tenías que pagar... por lo que me hicieron tú y esa...

Mira hacia donde acaba de salir LUPITA. Se oye desde afuera la voz de MILDRED.

MILDRED: ¡Ya llegué!

Entra a escena MILDRED, se toma una "selfie" y luego escribe algo en su celular.

MILDRED: Hashtag: #yaenelrancho.

BEGOÑA: ¿Qué es eso, Mildred Estefanía? Pareces idiota.

MILDRED: Ay ya, madre. No me critiques por tomarme fotos.

BEGOÑA: No lo digo nomás por las fotos, mijita. Lo digo en general.

MILDRED: Madre, es que con la muerte de mi papi, estoy... estoy... (empieza a sollozar)...

BEGOÑA: No empieces, Mildred.

MILDRED: (Va cediendo al llanto) Es que... es que...

BEGOÑA: Te la pasaste llorando en el funeral.

MILDRED: (Finalmente rompe en llanto) Pues para eso son los funerales.

MILDRED rompe en llanto. BEGOÑA la mira con fastidio. En un momento, MILDRED extiende los brazos como queriendo un abrazo de su madre. BEGOÑA al principio se hace la desentendida, pero a fin de cuentas abraza a su hija, aunque no con muchas ganas.

MILDRED: Papito, ¿por qué te fuiste?

BEGOÑA: Porque le dio un infarto, por eso se fue.

MILDRED: Estoy tan triste que no creo pasar ninguna materia del semestre.

BEGOÑA se separa a MILDRED.

BEGOÑA: ¿Con que eso era todo?

MILDRED: (Haciéndose la desentendida) ¿Qué?

BEGOÑA: Desde antes de la muerte de tu padre me llegó un correo electrónico de la universidad diciéndome que tenías reprobadas todas las materias.

MILDRED: Es que... es que... Yo presentía algo.

BEGOÑA: Pues yo presiento que te va a cargar la chingada, mijita. Llevas diez años en la carrera, Mildred. ¡Diez años! Con el tiempo que llevas en la universidad ya habrías terminado dos carreras y estarías iniciando una tercera.

MILDRED: Ma, yo voy a mi ritmo.

BEGOÑA: Cambiaste de carrera cuatro veces, te fuiste un semestre de intercambio a París y nunca entraste a ninguna clase. Y no me salgas con que te confundías con los horarios porque los números estaban en francés. ¿Qué va a ser de tu vida? ¡Contéstame!

MILDRED: Madre, ¡equis! Voy a vivir de la herencia de mi papá.

BEGOÑA: Mijita, a diferencia de tu peso, el dinero sí lo puedes perder. Si no lo sabes manejar, se te puede ir en un dos por tres.

MILDRED: Pues si no lo sé manejar yo, que lo maneje mi marido.

BEGOÑA: ¡Cuál marido!

MILDRED: Mi príncipe azul que está por ahí, esperándome.

BEGOÑA: Si no haces algo por tu apariencia, te vas a quedar vistiendo santos. Y en una de éstas ni los santos se te van a querer acercar. Tanto dinero invertido en ti, y que ni se te note. Bueno, lo invertido en comida bien que se te nota. ¿Sabes cuáles fueron las últimas palabras de tu padre sobre ti?

MILDRED: ¿"Tan chula m'hija"?

BEGOÑA: Dijo: "esconde estos chocolates para que no se los coma Mildred".

MILDRED: ¡No! ¿Qué chocolates eran?

BEGOÑA: Ferrero Rocher.

MILDRED: (Grita) ¡No! Necesito abrazar al Chiquinquiró.

MILDRED sale de escena envuelta en llanto.

BEGOÑA: Pobrecita Mildred. Crees que sufres, ¿verdad? No has conocido el sufrimiento ni en lo más mínimo, muchachita mimada. Naciste con pañales de seda y no tardaste en cagarte en ellos. ¿Qué sabes tú de sufrir? Sólo alguien que viene desde abajo podría saberlo.

Entra SERAFÍN, alcanza a oír que BEGOÑA está hablando.

SERAFÍN: ¿Todo bien, Doña Begoña?

BEGOÑA: (Falsa) Estaba rezando por el eterno descanso de mi difunto Epigmenio.

SERAFÍN: Rezando para que no vaya a resucitar.

BEGOÑA: ¿Perdón?

SERAFÍN: Creí escuchar a la señorita Mildred.

BEGOÑA: Se fue a su cuarto. Anda un poco sentimental.

SERAFÍN: A lo mejor anda en sus días.

BEGOÑA: En realidad, es por lo de... su padre.

SERAFÍN: Ah, claro... su padre.

BEGOÑA: Mildred quería mucho a... su padre.

SERAFÍN: Me imagino. Se le agarraba cariño muy fácilmente a... su padre. Tú... usted sabe a lo que me refiero.

BEGOÑA: ¿De verdad apreciabas al patrón, Serafín?

SERAFÍN: Le tenía respeto, señora. A pesar de todo.

BEGOÑA: ¿A pesar de todo?

SERAFÍN: Usted sabe a lo que me refiero...

Se miran fija e intensamente.

SERAFÍN: Una cosa, Serafín.

SERAFÍN: ¿Sí, señora?

BEGOÑA: Traes abierto el cierre.

SERAFÍN se apresura a cerrarlo.

SERAFÍN: Disculpe usted, señora.

BEGOÑA: Qué lástima. Me imaginé otra cosa. Tú sabes a lo que me refiero.

BEGOÑA vuelve a acercarse a SERAFÍN con una actitud seductora.

BEGOÑA: Un día de estos deberíamos recordar los viejos tiempos.

Suena el teléfono.

SERAFÍN: El teléfono. Permítame contestar.

SERAFÍN toma el teléfono.

SERAFÍN: Rancho Los Magueyes. Sí, se la comunico. (Le pasa el teléfono a BEGOÑA)
Es un licenciado Armendáriz.

BEGOÑA: Es el abogado de mi marido.

BEGOÑA toma el teléfono, pero antes de contestar la llamada respira hondo como antes de empezar una tarea complicada. Al contestar, toma una actitud doliente.

BEGOÑA: ¿Licenciado Armendáriz? Ya estoy acá en el rancho, tratando de sobrellevar esta inmensa pena. Usted no sabe qué dolor. Este rancho sin Epigmenio es... es... (Empieza a sollozar). Todavía no lo asimilo. (Finge recuperarse) Y bueno, espero que llegue pronto para leer el testamento y... ¿Que no viene? ¿Por qué? Pues tómese un desenfriol y véngase. ¿Influenza? No me diga que la H1N1 porque esa ya pasó de moda. ¿En el hospital? ¿Aislado? Oiga, no se pega por teléfono, ¿verdad? (Toma una carpetita de los burós de la sala y se tapa la boca). Pero, licenciado, según me dijo, hoy debía leerse el testamento. Así lo dejó estipulado el idio... (corrige) mi marido ¿Su sobrino? ¿Es abogado, de perdido? ¿Y él lo va a leer? ¿Sabe de esas cosas? No digo leer, licenciado, eso es obvio que lo sabe... Sí sabe, ¿verdad? Me refiero a cosas jurídicas. Bien, pues lo que tenga que ser que sea. Sí, gracias. Ojalá que se recupere. (Cuelga) Ojalá que se muera. Yo no sé por qué a mi marido se le metió en la cabeza la idea de leer el testamento aquí y sólo aquí en el rancho.

SERAFÍN: Quizá sospechaba algo.

BEGOÑA: ¿Algo?

SERAFÍN: Del asunto... Usted sabe...

BEGOÑA: No, no sé. Ni tú sabes, nadie sabe, nadie debe saberlo.

SERAFÍN: ¿Cómo puede dormir por las noches, señora?

BEGOÑA: Lo mismo te pregunto, Serafín. Y deja de ponerte intenso. Tanto tú como yo tenemos mucha cola que nos pisen, pero yo de perdido sé cómo escondérmela. Prepárame ahora mismo un té de tila. ¿Sabes qué? Mejor un whisky doble.

SERAFÍN: En seguida, señora.

BEGOÑA: Y que alguien se encargue de mi equipaje y el de Mildred.

BEGOÑA sale de escena rumbo a su cuarto. SERAFÍN va hasta la cantina a preparar LA BEBIDA. Entra LUPITA.

LUPITA: Michi, michi, ven, gatito. ¿Dónde estás? (Ve a su padre) Apá, ando busque y busque al gato y no lo hallo. Cuando llegue la Mildred va a preguntar por él y...

SERAFÍN: La señorita Mildred ya llegó.

LUPITA: ¿Qué? ¿Ya llegó? Ay, Dios. ¿No ha preguntado por el Chiquinquiró?

SERAFÍN: No tarda en preguntar.

LUPITA: Ya lo busqué por toda la casa y no sale.

SERAFÍN: Dicen que cuando los gatos se van a morir, se esconden para que nadie vea su muerte.

LUPITA: Ay, cállese, apá. Si ese gato se muere, yo me muero con él.

SERAFÍN: ¿Y 'ora? ¿De cuándo acá tanto a amor por ese gato que hasta a la muerte lo quieres acompañar?

LUPITA: No es que me muera yo porque quiera, es porque la Mildred segurito me va a querer matar.

Se escucha MILDRED desde fuera.

MILDRED: ¡Lupe! ¿Dónde estás?

LUPITA: ¡La Mildred! ¡Y me anda buscando! De seguro me va a preguntarme por el gato.

SERAFÍN: Escóndete, rápido.

LUPITA busca un escondite. MILDRED llega a la escena.

MILDRED: Serafín, ¿has visto a Lupe?

SERAFÍN: (Entusiasmado) Buenas tardes, niña. No sabes las ganas que tenía de verla.

MILDRED: (Indiferente) Sí, equis, igual. ¿Y Lupe?

SERAFÍN: Ha de andar por ahí cazando ratones.

MILDRED: ¿Lupe?

SERAFÍN: Perdón, yo decía el gato... ¿No lo anda buscando?

MILDRED: De hecho. No he visto a mi Chiquinquiró por ningún lado y como Lupe está encargada de cuidarlo.

SERAFÍN: El Chiquinquiró... Ah, ese gatito tan adorable. No tarda en aparecer, señorita. Lupe lo cuida muy bien.

MILDRED: Es que tengo unas ganas de abrazarlo (empieza a sollozar).

SERAFÍN: Señorita, ¿está bien?

MILDRED: Es que mi mamá... Me dijo que...

SERAFÍN: No llore, señorita. Me parte el corazón verla así.

MILDRED: (Se suelta llorando) Es que soy una inútil y una gorda... Bueno, rellenita. Y mi papá, él nunca se sintió orgulloso de mí. Y lo peor de todo es que... ¡me escondía los chocolates!

SERAFÍN: Yo siempre me he sentido muy orgulloso de usted, señorita. Y jamás le escondería los chocolates.

SERAFÍN abraza a MILDRED. En eso entra BEGOÑA.

BEGOÑA: (Enojada) ¡Mildred!

SERAFÍN suelta a MILDRED.

BEGOÑA: Necesito que me digas cómo entrar a mi Facebook. Voy a cambiar mi estado de “Casada” a “Complicado”.

MILDRED: Sí, mira, pones tu contraseña y...

BEGOÑA: Ven a mi cuarto porque no voy a entender.

MILDRED: Ando buscando a Lupe porque quiero al Chiquinquiró.

BEGOÑA: ¡Mildred Estefanía del Carmen! Méteme al Facebook.

MILDRED: (En berrinche) Ya voy. (Por lo bajo) Ah, pero la pendeja soy yo.

BEGOÑA: ¿Qué dijiste?

MILDRED: Dije “Mejor deja lo hago yo”.

MILDRED se va a la recámara. BEGOÑA le lanza una mirada fulminante a Serafín.

BEGOÑA: Sigo esperando mi whisky, Serafín.

SERAFÍN: En seguida lo llevo, señora.

BEGOÑA sale. LUPITA sale de su escondite.

LUPITA: Mucho amor por la Mildred, ¿no?

SERAFÍN: Ay, ya, Lupe. No empieces.

LUPITA: “Yo siempre me he sentido muy orgulloso de usted”. Pues si yo hubiera podido ir a la universidad, o a la Prepa, o ya de perdido a la secundaria, habría sido mucho más inteligente que la Mildred. Y me hubiera ido a la ciudad y habría trabajado en un lugar muy “nais”. Pero no, vivo aquí en medio de la nada.

SERAFÍN: ¿Ya buscaste al gato en el cuartito de allá del fondo? Yo a veces lo he visto por ahí.

LUPITA: No me cambie el tema porque... (Se olvida momentáneamente del enojo) Ah, sí es cierto, ahí puede estar. Deje voy para allá.

SERAFÍN: Pero antes necesito que metas el equipaje de la señora Begoña y de la señorita Mildred.

LUPITA: Usted meta el de Mildred. Al cabo la quiere mucho, ¿no?

LUPITA sale de la casa.

SERAFÍN: Pero tengo la espalda fregada.

LUPITA: (Desde afuera) Ya, está bien... ¡Llorón!

SERAFÍN resopla con un dejo de tristeza. Le da un trago al whisky que acaba de servir para BEGOÑA.

SERAFÍN: Si tan sólo Mildred supiera que su padre...

Se oye un grito de BEGOÑA desde afuera.

BEGOÑA: Serafín, ¡el whisky!

SERAFÍN sale corriendo rumbo a las recámaras.

Oscuro.

ESCENA 3

Entra LUPITA cargando las maletas de BEGOÑA y MILDRED. La actividad es bastante difícil ya que va sobrecargada de equipaje. Casi haciendo malabares logra pasar la mitad de la sala. BEGOÑA entra y ve batallando a LUPITA.

BEGOÑA: Ten cuidado con esas maletas. Pobre de ti que rompas algo.

LUPITA: Ay, señora, ¿pues no que nada más se iban a estar unos días acá? Todas estas petacas son como para dos meses.

BEGOÑA: ¿Petacas? De veras, niña, ¡cómo eres naca! Se ve que no sabes cuál es la mayor virtud de una sirvienta.

LUPITA: ¿Cuál es?

BEGOÑA: Tener cerrado el hocico. Además, ¿qué te importa a ti cuánto tiempo estaremos en el rancho?

LUPITA: Yo nomás decía.

Suena el teléfono.

BEGOÑA: ¿Qué esperas para contestar?

LUPITA: Ay, señora, ¿cómo le hago con todo cargando?

BEGOÑA: Ponlo en el suelo.

LUPITA deja caer las maletas y va a contestar el teléfono.

BEGOÑA: ¿Qué te pasa, muchachita?

LUPITA: (De malas) ¿Bueno? ¿Quién habla? (Cambia su actitud: ilusionada) ¿Rigo? ¿Eres tú? (Otra vez de malas) Hasta que se te ocurre reportarte. ¿Dónde andas? Yo aquí sin saber de ti y... (se queda atónita, durante unos segundos sólo acierta a decir “ajá”... Sí... Sí... (cuelga en shock).

BEGOÑA: ¿Llamadas personales al teléfono del rancho? Bueno, muchacha, tú sí que te pasaste la raya. ¿Quién te crees que eres? Al rato hasta vas a querer la contraseña del internet.

LUPITA: (Emocionada) ¡Me voy a casar!

BEGOÑA: ¿Qué dices?

LUPITA: Era Rigoberto, mi novio, me llamó desde Monterrey. Quiere venir a pedir mi mano. No lo puedo creer. ¡Papá! Te tengo un notición.

LUPITA va a salir hacia las recámaras, pero en eso aparece MILDRED.

MILDRED: Lupe, ¡qué bueno que te veo! Quería preguntarte por...

LUPITA se detiene y da la media vuelta para salir.

LUPITA: ¡El gato! Deje lo busco.

LUPITA sale corriendo de la casa.

MILDRED: ¡Lupe, ven para acá! Mamá, ¡mira Lupe!

BEGOÑA: Conque esta ranchera mugrosa se va a casar...

MILDRED: ¿Quién? ¿Lupe? (Pone cara de tristeza, luego finge) Bueno, una mujer como ella es a lo máximo que puede aspirar. En cambio yo... yo... Yo también me quiero casar...

BEGOÑA: A ver, vete a hacer tus berrinches a otros lados.

MILDRED: Ay, mamá. Tú no me comprendes.

MILDRED se da la media vuelta para retirarse.

BEGOÑA: Antes de que te vayas. ¿A dónde le tengo que picar para que se devuelva la llamada?

MILDRED: ¿Qué quieres hacer, mamá?

BEGOÑA: Haz lo que te digo. Rápido.

MILDRED toma el teléfono y presiona una tecla. Le da el teléfono a su madre.

MILDRED: Ya está, pero dime qué vas a hacer.

BEGOÑA: (finge la voz) ¿Bueno? ¿Hablo con el joven Rigoberto?

MILDRED: Ay, mamá, ¿por qué hablas así? ¿Se te metió un espíritu o qué?

BEGOÑA le hace un gesto a MILDRED para que se calle.

BEGOÑA: Tengo que hablar con usted acerca de... Guadalupe... Tengo que alertarlo, esa mujer no es lo que usted piensa. No puedo decirle mi nombre, sólo le diré que soy una... amiga... Tiene que ser muy fuerte. Lo que está a punto de escuchar le romperá el corazón, pero mejor ahora y no después que sea demasiado tarde. Mientras usted no estuvo en el rancho ella cometió... Me da demasiada pena decírselo... Mire, ella siempre ha sido muy buena para el baile así que decidió usar su talento con fines inmorales. Se volvió teibolera. Aquí en el rancho se abrió un bar de mala muerte al que acuden todos los borrachos del ejido. Esa mujer no le conviene. Es impura... Y además le huelen muy feo las patas y no sabe cocinar más que huevos hervidos. No lo piense demasiado: rompa el compromiso con Guadalupe de inmediato. No se le ocurra llamarle, mándele el recado con alguien de confianza. Si habla con ella, va a engatusarlo y caerá en sus redes. Lo siento, buen hombre... Pero usted no se merece a una cualquiera como ésa.

BEGOÑA cuelga.

MILDRED: Mamá, ¿no lo puedo creer! ¿Lupe es teibolera?

BEGOÑA: No, tarada. Es un invento.

MILDRED: ¿Para qué? ¿No quieres que Lupe se case? Digo, yo tampoco pero...

BEGOÑA: Esa desgraciada no será feliz mientras yo viva. Lupe es segunda mujer a la que más detesto en este mundo. La primera es su madre. Que en paz descansa la muy perra.

MILDRED: ¿A Conchita? Pero ella era bien linda y cocinaba muy sabroso.

BEGOÑA: Hay cosas que tú no sabes, Mildred.

MILDRED: Ya sé, mamá. Por ejemplo, eso de las raíces cuadradas nunca le entendí. Pero, mamá, eso de decirle esas mentiras al novio de Lupe como que está medio pasado, ¿no? Según sé, ya son varios los hombres que la dejan.

BEGOÑA: (Sonríe maliciosamente) Lo sé. Uno murió trágicamente, otro la dejó porque le dijeron que a Lupe le gustaba hacer el amor al estilo de las cincuenta sombras de Grey. Otro se alejó porque le llegó el rumor de que Lupe tenía mucho pegue... con otras mujeres. Y a otro nada más le aconsejaron salir del clóset.

MILDRED: ¡Esa Lupe! ¡Qué escondidito se lo tenía! ¿Y quién les chismeó todo eso a los novios de Lupe?

BEGOÑA: Se los dijo un pajarito.

MILDRED: Un cotorro, de seguro. Porque éstos son los que hablan.

BEGOÑA: ¡Estúpida! Fui yo quien se los dijo.

MILDRED: ¿Tú? ¿Igual que a...? Ay, madre, ¿por qué?

BEGOÑA: Porque cada vez que veo a Lupe siento náuseas. No puedo evitar acordarme de...

Suena el timbre de la casa.

BEGOÑA: De seguro es el abogado. Ve a abrir.

MILDRED: ¿Yo por qué? Si Lupe es la criada.

BEGOÑA: Que abras te digo.

MILDRED va sin muchas ganas a abrir la puerta. Entra a escena LUIS EDUARDO, un joven y atractivo abogado.

LUIS: ¿Es este el rancho de Los Limones?

MILDRED: No, éste es el rancho de Los Magueyes.

LUIS: Entonces es aquí adonde vengo. Mi nombre es Luis Eduardo Armendáriz. Soy sobrino de...

BEGOÑA: Lo sé, lo sé. Del licenciado Armendáriz. Ya me advirtió, digo, me avisó que vendría. Pero pase, por favor, pase. Yo soy Begoña Ocaña viuda de Saldaña, y ésta es mi hija Mildred.

MILDRED Hola, usted parece príncipe de Disney.

LUIS: Sí, me lo han dicho. Dicen que me parezco al de “Frozen”.

MILDRED: Como que es más el tipo del de “La Sirenita”.

Entra a escena SERAFÍN.

SERAFÍN: Escuché que llamaban a la puerta.

BEGOÑA: ¿Ya para qué vienes? ¿Se te secó el esmalte de las uñas? Tómame otro ratito en el spa.

SERAFÍN: Perdone, señora. Es que traigo la espalda medio...

BEGOÑA: Prepárale al licenciado un café.

LUIS: ¿Un café? ¿Con este calor? Como que se antoja algo fresco, ¿no? ¿No tendrá una cervecita?

SERAFÍN: Licenciado, va usted a leer un testamento. ¿Será conveniente que beba cerveza?

LUIS: Tiene razón. Mejor sírvame un whisky.

SERAFÍN: Pero...

BEGOÑA: Ya escuchaste, Serafín.

SERAFÍN va a la cantina a preparar el whisky.

LUIS: Bueno, señora Begoña. De acuerdo a las especificaciones que dejó el señor Epigmenio, además de usted y su hija Mildred, debe haber otra persona presentes en la lectura del testamento.

BEGOÑA: ¿Otra persona? ¿Quién?

LUIS: La señorita Guadalupe Sánchez.

BEGOÑA, MILDRED y SERAFÍN: ¿Lupe?

En eso, entra LUPITA. Lleva la ropa manchada y llena de mugre. Además, trae consigo una caja de madera que luce en mal estado.

LUPITA: Apá, me encontré esta ca...

LUPITA se resbala.

MILDRED: (Suelta una carcajada) Se cayó.

LUIS acude a ayudar a LUPITA.

LUPITA: ¿Se encuentra bien?

En ese momento, se escucha una melodía romántica. Ambos se miran fijamente como flechados por Cupido.

LUPITA: Sí... estoy bien... Gracias.

LUIS: ¿De verdad? ¿No se lastimó?

LUPITA: Parece que no. ¿Y esa musiquita?

LUIS: Ah, es mi teléfono. Perdón. ¿Bueno?

LUIS atiende la llamada y se aparta. SERAFÍN se acerca a LUPITA.

SERAFÍN: Mijita, tengo algo importante que decirte.

LUPITA: ¿Qué paso, acá?

SERAFÍN está a punto de hablar, BEGOÑA se adelanta.

BEGOÑA: Que necesito que vayas al rancho de los Tulipanes a comprar huevos de gallo gallina.

LUPITA: Aquí tenemos huevos de gallo gallina, señora.

BEGOÑA: Pero quiero de los Tulipanes porque los gallos de allá cantan más bonito.

LUPITA: Está bien, señora, mañana a primera hora me lanzo.

BEGOÑA: No, vas ahorita mismo... Por mis huevos... de gallo gallina.

SERAFÍN: Pero, señora, el licenciado dijo que...

BEGOÑA: (Interrumpe) Que quiere cenarse unos huevos de gallo gallina y no hay. Te me vas a Los Tulipanes pero ya.

MILDRED: No, no, no... Esta no se va sin decirme dónde está mi gato.

LUPITA: Ya busqué al méndigo gato por todas partes y nomás no aparece.

MILDRED: Se supone que tú lo tienes que cuidar.

BEGOÑA: Mildred, ahorita no importa tu gato, lo que importan son los huevos.

MILDRED: Pero el Chiquinquiró está castrado... Ya no tiene... de esos...

LUPITA: Ay, ya... Voy por los huevos...

LUPITA se dispone a salir de escena. SERAFÍN la acompaña a la puerta.

SERAFÍN: No te tardes, hija.

LUPITA: Por cierto, apá... Me encontré esta caja allá en cuartito del fondo y...

BEGOÑA: (Histérica) ¡Los huevos!

LUPITA sale corriendo.

SERAFÍN: Señora, pero dijo el licenciado que Lupita tiene que...

BEGOÑA: Lupita no tiene por qué estar aquí.

LUIS: (Deja el teléfono) ¿Quién era ella? La chica que se cayó...

BEGOÑA: ¿Ella? Una menonita que viene acá a vendernos queso. Nunca le compramos porque está bien desabrido. Y lo peor, ni hace hebras. Leemos ya el testamento, ¿no?

LUIS: ¿No es de casualidad la señorita Guadalupe Martínez?

BEGOÑA: ¿Qué pasó con ese whisky, Serafín?

SERAFÍN: Pero, señora, va a leer un testamento, ¿no cree que no debería...?

BEGOÑA: ¿Sigues? Haz lo que te digo, Serafín.

LUIS: Quizá el señor tiene razón, Doña Begoña, no debería...

BEGOÑA: No le haga caso a este viejo imprudente y usted tome lo que quiera.

BEGOÑA: Tráigale su whisky a mi lic precioso, Serafín. (Algo parece ocurrírsele) Es más, Permítame. Yo misma se lo voy a servir.

BEGOÑA se acerca a la cantina y sirve un whiskey para LUIS. MILDRED conversa con LUIS y BEGOÑA aprovecha para sacar de su bolsa un pequeño frasco. Vierte unas gotas del líquido en la bebida de LUIS. SERAFÍN observa esta acción.

BEGOÑA: ¿Y en qué momento leeremos el testamento?

LUIS: De eso le quería hablar. ¿Puede ser más o menos a las 7 de la noche? Nada más que se acabe la novela... Es que ya está en sus últimas semanas y estoy bien picado.

SERAFÍN: ¿A poco ve María Jennifer, licenciado?

BEGOÑA le entrega el whisky a LUIS.

LUIS: No me la pierdo por nada.

SERAFÍN: ¡Yo también la veo! Se quedó muy buena anoche. ¡Méndiga vieja la Rosaura!

BEGOÑA: Mira nomás, estos me salieron más comadres que la Guayaba y la Tostada.

LUIS: ¿Usted no la ve, Doña Begoña?

BEGOÑA: Claro que no. Las telenovelas es pura pendejada para que la gente no piense... ¿Qué es eso de que la criada se enamora del patrón y el patrón se enamora de la criada? Eso no pasa en la vida real.

SERAFÍN: ¿Ah no?

BEGOÑA: No, Serafín. Y si pasa, no aplica eso de vivir felices para siempre.

LUIS le da un gran trago al tequila.

BEGOÑA: Así que se me olvidan de esa tontería de ver la novela. Vamos a leer el testamento en cuanto el licenciado le haga efecto la...

TODOS: ¿Qué?

BEGOÑA: Le haga efecto legal... Así se dice no, ¿efecto legal? ¿Otro whisky o qué? ¿A poco nomás con una? Me salió muy barato.

LUIS: No, señora, no sé qué me está pasando. Yo sí soy de los que aguanta.

BEGOÑA: (Lo ve con deseo) Sí, se nota.

LUIS: A lo mejor su whisky no es muy bueno.

BEGOÑA: ¿Qué le pasa? Aquí tenemos puro whisky con credencial de INE, o sea, de 18 años para arriba. ¿A poco no le gusta?

LUIS: Pues sí... pero...

BEGOÑA: Se me hace que usted nomás toma puro licorcito de manzana. (Le sirve más) No le saque, ándele. Hasta el fondo.

LUIS le da un trago al whiskey y se lo termina.

LUIS: Ya oiga, empiezo a sentirme mal. Ya mejor no me tomo otra.

BEGOÑA: ¿Otra? ¡Cómo no!

BEGOÑA le sirve más.

BEGOÑA: A ver unas carreritas. Una, dos, tres.

LUIS le da el trago y también se la acaba. Luce cada vez más mareado.

LUIS: ¡Gané! ¡Gané! ¿Y... contra quién estaba compitiendo?

BEGOÑA: Otra más y estamos listos para leer el testamento, mi lic. Serafín, tráete el tequila.

LUIS: Técnicamente no soy lic... Dejé la carrera trunca (se ríe, de pronto preocupado) pero no le diga a mi tío. (Ríe otra vez) Le llevé un título pirata. Me lo dieron a cambio de una antena de *Dish*. Creo que estoy hablando de más...

SERAFÍN: (Lleva el tequila) Señora, el licenciado no va a poder leer el testamento.

BEGOÑA: Eso es justo lo que quiero. (A Luis) No le va a decir que no a un tequilita.

LUIS: (Le da un trago) Oiga, que quede algo claro. No dejé la carrera porque sea burro, es que tuve un problema con drogas... Estaba bien endrogado con Coppel y me tuve que salir de estudiar. Trabajé hasta de mesero... de los que bailan... Si quiere, les bailo.

MILDRED: ¡Sí!

BEGOÑA: No, licenciado, gracias. Mejor procedemos a leer el testamento. Pero al ratito sí nos baila aunque sea "La Pelusa".

LUIS: Bueno, nada más voy al baño.

LUIS va hacia una maceta que está en la sala.

LUIS: Es aquí, ¿verdad?

BEGOÑA: Serafín, indícale al licenciado dónde está el baño.

SERAFÍN: Acompáñeme, licenciado.

LUIS: No, suélteme. Ando bien... Nada más fue una copita. Le voy a llamar a un abogado...

SERAFÍN y LUIS salen de escena rumbo a las habitaciones.

MILDRED: Mamá, ¿por qué estás poniendo borracho al abogado?

BEGOÑA: Tengo que aprovechar que este abogaducho de pacotilla nomás no da el kilo. No sé con qué burrada pudo haber salido tu padre en ese testamento. Con el abogado así de briago puedo aprovechar para hacer las cosas a mí manera.

MILDRED: Oye, ¿y por qué querrían que Lupe estuviera en la lectura?

BEGOÑA: Por eso te lo digo, Mildred. Es momento de hacerte una confesión. Te advierto que tienes que ser fuerte, hija. Tu padre, ese hombre que para toda la sociedad era de una moral intachable... tuvo algo que ver con... con... Lupe.

MILDRED: ¿Tuvieron algo que ver? ¿Y qué vieron, amá?

BEGOÑA: ¡Eran amantes, bruta!

MILDRED: ¡Qué! ¿Qué le pasa a Lupita?

BEGOÑA: No sé. Por eso odio a esa roba-maridos... Ella me quitó el amor de tu padre...

MILDRED: ¡Cómo pudo mi papá! Maldita Guadalupe... Ahora la odio más... Cuando regrese va a saber quién soy.

BEGOÑA: (Haciéndose la víctima) No puedo permitir que ésa se quede con lo que te pertenece. Por eso necesito tener a ese abogado fuera de la jugada, así podremos ver qué dice el testamento y tratar de arreglar las cosas.

MILDRED: Pero el testamento no se puede alterar, ¿o sí? Creo que traigo un Liquid Paper en mi bolsa.

BEGOÑA: Esperemos a ver qué dice. Pero ya me puedo dar una idea...

Regresan LUIS y SERAFÍN.

LUIS: ¡Qué bonito su baño, señora! Esa cocina integral le da un toque de distinción.

SERAFÍN: Le insistí en que era la cocina y no el baño, señora. Pero no me hizo caso. Ahorita me encargo de limpiar.

LUIS: ¿Cómo ven? ¿Leemos el testamento o qué?

LUIS, a duras penas, saca un sobre que intenta abrir.

BEGOÑA: ¿Quiere que le ayude, licenciado?

LUIS: No, no, no... Yo puedo...

Se le caen las hojas, las empieza a recoger.

LUIS: Cuidado, no las vayan a pisar. Estas hojas son muy importantes... Son un testamento.

BEGOÑA: (A Serafín) ¿Y tú qué?

SERAFÍN: Pues nomás quería ver si el señor me dejó algo.

BEGOÑA: Epigmenio no te dejó nada, pero aquí el lic sí te dejó mucho que limpiar. Sácate, ándale.

SERAFÍN: Bueno, pero si nos da a escoger, yo quiero su mesa de billar, ¿sí?

SERAFÍN sale de escena.

LUIS: Bueno, ahí les va. Dice: Yo, Epigmenio Sal...sal... Saldaña Treviño, en ple... no uso de mis fa... cultades menstruales... digo, mentales, dis... pon...pongo que toda mi for... tuna quede en manos de...

BEGOÑA: (Le quita el testamento) Permítame... Yo lo leo...

LUIS: No, señora, se tiene que leer en voz alta.

BEGOÑA: Yo lo leeré en voz alta...

BEGOÑA lee en silencio.

LUIS: No escucho su voz alta.

BEGOÑA: ¿No? Necesita checarsé los oídos. Ha de traer mucha cerilla.

MILDRED: Se me hace que yo también ando mal, madre, porque tampoco te escucho...

BEGOÑA: (Sigue leyendo) ¡No puede ser! Maldita Guadalupe...

MILDRED: ¿Qué dice, mamá?

BEGOÑA: Mildred, hazme el favor de llevar al licenciado a la cocina para que Serafín le prepare algo de cenar.

LUIS: No, no he leído el testamento.

BEGOÑA: Ya lo leyó, acuérdesese.

LUIS: ¿Ah sí?

MILDRED: Mamá, no lo ha...

BEGOÑA: Cállate el hocico, pendeja. (A Luis) Licenciado, anda un poquito mareado, pero ya leyó el testamento. Mi marido nos dejó todo a Mildred y a mí.

MILDRED: ¡Eso, chingón!

LUIS: ¿Ah sí? ¡Qué padre, oiga! Hubiera querido que mi padre me heredara algo aparte de mi calvicie prematura. Bueno, entonces necesito guardar el testamento para llevárselo a mi tío.

En un descuido de LUIS, BEGOÑA arruga el testamento y lo tira a la basura.

BEGOÑA: Yo ya se lo di.

LUIS: ¿En serio?

BEGOÑA: Sí, lo metió a su maletín.

LUIS: No me acuerdo.

BEGOÑA: Necesita más ginkgo biloba. Para la memoria

LUIS empieza a buscar el testamento en su maletín.

LUIS: No, no está aquí. ¿Dónde lo puse? Me va a regañar mi tío.

BEGOÑA: No le hace que no lo encuentre, al cabo ya nos dejó todo a Mildred y a mí.

LUIS se empieza a reír.

BEGOÑA: Ora, este chisqueado qué trae.

LUIS: No me acordaba que mi tío guarda una copia del testamento en su casa.

BEGOÑA: (Con coraje) Mire, qué previsor.

MILDRED: Qué bueno, así no lo regañan, licenciado.

BEGOÑA: Lleva a cenar al licenciado, Mildred.

MILDRED se lleva a LUIS del brazo.

MILDRED: Acompáñeme. Oiga, qué brazotes. ¿Hace pesas?

LUIS: Tranquilo... Tantito crossfit.

Salen MILDRED y LUIS. BEGOÑA hace una llamada de su teléfono.

BEGOÑA: ¿Baby? Hay algunos inconvenientes con lo del testamento. Pero lo voy a arreglar. Mañana se hace el movimiento. No, ahorita ando encabronada, no te me pongas cachondo.

BEGOÑA se ubica frente al espejo.

BEGOÑA: ¡Qué gracioso, Epigmenio! No estabas contento con desgraciarme la vida hace tantos años... Incluso después de muerto quieres hacerme lo mismo. Te dije que te ibas a arrepentir por siempre por haberme engañado con esa criada...

BEGOÑA se coloca una gabardina negra que toma del perchero. De su bolsa saca una peluca rubia y unos lentes oscuros.

BEGOÑA: No me deshice de ti para que me dejaras en la calle. Ese abogaducho tiene las pruebas que me pueden hundir. Es hora de hacerle una... visita.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

ESCENA 4

Entra LUPITA llorando. Trae una bolsa con los huevos de gallo-gallina y la caja que encontró en el cuartito de atrás.

LUPITA: ¿Por qué, Rigoberto, por qué? Ya se rompieron los huevos. Y yo con las ganas de rompértelos, pero a ti, Rigoberto.

Entra a escena LUIS, todavía borracho. Va asomándose por todos los rincones como buscando algo. Ve a LUPITA y se acerca a ella.

LUIS: Hola, usted es la de los quesos, ¿verdad?

LUPITA: ¿Qué?

LUIS: Oiga, ¿sabe dónde queda el baño? ¿Sí habla español?

LUPITA: ¡Dónde más! Al fondo a la derecha.

LUIS: ¿Está llorando?

LUPITA: (Se limpia las lágrimas) No.

LUIS: (Se acerca a ella) Ah que sí, está llorando.

LUPITA: Le digo que no. (Le llega el aliento). Le huele el hocico a puro alcohol.

LUIS: Me eché una copita...

LUPITA: ¿Copita? Parece que se echó un barril. Oiga, y a todo esto, ¿usted quién es?

LUIS: Soy el abogado, bueno, no soy abogado, pero no le diga a nadie. Vine a leer el testamento de Don Epigmenio. Pero ya no supe si lo leí o no. Tampoco me acuerdo quién quedó bien macizo.

LUPITA: ¡Pues quién más! Mildred, de seguro. O Doña Begoña. Como hay gente que lo tiene todo y otras que no tenemos... nada...

LUIS: Usted sí tiene algo: es muy bella.

LUPITA: ¡De lo que me sirve! Mi novio... mi ex novio me acaba de cortar. Alguien le dijo que yo era... teibolera...

LUIS: ¿En serio? Oiga... ¿y no se quiere echar un bailecito?

LUPITA: ¿Cómo se atreve?

LUIS: Traigo dinero, no crea que es de grapa.

LUPITA le da una cachetada.

LUPITA: ¡Atrevido! Soy una mujer decente. Aunque ahora todos en los ranchos vecinos andan diciendo cosas horribles de mí. Y Rigoberto ni siquiera se tomó la molestia de llamarme para romper nuestro compromiso. ¡Me mandó un recado! Y con la vieja más chismosa de los pinches alrededores.

LUPITA se suelta en llorando.

LUIS: No llore. No entendí nada de lo que acaba de decir, pero no llore. Ningún hombre vale la pena... Es más... ni yo. Ya venga, ¡abrazo de oso!

LUIS abraza a LUPITA.

LUPITA: Suélteme.

LUPITA intenta desasirse, en eso suena la música del celular de LUIS. Ambos se miran a los ojos con intensidad. En ese momento entra a la casa BEGOÑA, al ver la escena, se esconde.

LUPITA: Es su celular. ¿No va a contestar?

LUIS: No, que me vuelvan a llamar al rato.

LUIS y LUPITA se besan y justo en ese momento LUIS se queda dormido. Ella se lo quita de la cara.

LUPITA: Oiga, oiga... ¿Está dormido?

LUIS ronca.

LUPITA: ¿Es en serio?

LUPITA empuja a LUIS hacia el sofá de la sala. Ahí se queda dormido.

LUPITA: Bien lo dijo: ni él vale la pena.

LUPITA empieza la salida.

LUPITA: Pero está bien bueno. (Mira la caja) Ah, ni he visto lo que hay en la caja ésta que me encontré.

Sale de escena. LUIS sigue roncando. BEGOÑA sale de su escondite y se quita la peluca.

BEGOÑA: Huerquita pronta. Salió a su madre. Bueno, ahora sí, ya no hay pruebas. ¡Me voy a quedar con todo! Al fin será mío. Incluso Mildred se va a quedar chiflando en la loma. Al fin y al cabo, ella tampoco se lo merece.

Un ronquido llama la atención de BEGOÑA. Voltea al sofá y ve a LUIS ahí acostado. Se acerca a él.

BEGOÑA: ¡Y éste! Ahí jetón. Le pegó duro mi preparación especial. (Saca de su bolso un frasquito) Un par de gotitas más y en lugar de ponerse idiota, se nos iba a tocar el arpa con San Pedro... Como te pasó a ti, Epigmenio.

BEGOÑA se sienta a su lado y lo contempla.

BEGOÑA: Qué guapo el licenciadito... Se me hace que es de los que va a gimnasio. A ver...

Como no queriendo la cosa, le abre la camisa y deja ver su torso.

BEGOÑA: Ay, papá. Tiene el abdomen como para lavar un cobertor San Marcos. (Toca el abdomen de Luis) De a tiro correoso.

Entra a escena MILDRED y descubre a su madre en plena contemplación.

MILDRED: ¡Mamá!

BEGOÑA: (Se aparta) ¡Yo no fui!

MILDRED: ¿Qué haces?

BEGOÑA: Revisando que el licenciado... no... no... no traiga armas.

MILDRED: ¿Armas? Ay, mamá, ¡qué susto! ¿Y sí trae algún arma?

BEGOÑA: (Contempla la entrepierna de Luis) Pues nomás una... Chico pistolón que trae.

MILDRED: No nos vaya a disparar.

BEGOÑA: Mijita, por mí que me fusile.

MILDRED: ¿Le llamo a la policía?

BEGOÑA: Ay, mijita. De plano estás... Cero peligro con éste. Está medio pendejo. Fíjate que harían bonita pareja.

MILDRED: ¿Tú crees?

BEGOÑA: Sí, mira: el medio pendejo, tú media pendeja. Se casan y ya son un pendejo completo.

MILDRED: No, él es demasiado para mí.

BEGOÑA: Pues sí le veo que tiene demasiado... ahí... (Reacciona) Pero no, Mildred, tú eres más que él. De perdido le sacas unos treinta kilos.

MILDRED: Jamás se fijará en mí. El único ser vivo que me quiere es mi gato Chiquinquiró y la estúpida de Guadalupe lo perdió... Asssshhh... Otra vez esa maldita vieja odiosa.

BEGOÑA: Mildred, eres una rica heredera. Puedes tener a quien quieras. Si yo, que no era nadie, pude casarme con tu padre. Aunque claro, después me engañó.

MILDRED: Con esa rata asquerosa de Lupita. Nomás que la vea me va a escuchar. Qué bueno que no le dejó nada en el testamento.

BEGOÑA: Sí, qué bueno.

MILDRED: Oye, mamá. Nunca me has contado cómo conociste a mi papá.

BEGOÑA: Ni te lo pienso contar.

MILDRED: Ay, ándale. Quiero saber de dónde vengo.

BEGOÑA: Mildred, si supieras de dónde vienes.

MILDRED: Por eso, cuéntame.

BEGOÑA: No me gusta recordar esa época... Hace ya tanto tiempo.

MILDRED: ¿A poco fue en la época en la que todo en la vida era blanco y negro, así como en las películas de Pedro Infante?

BEGOÑA: Mijita, te voy a decir lo mismo que te decía cuando ya no quería darte pecho.

MILDRED: ¿Qué cosa?

BEGOÑA: No mames.

MILDRED: Ay, bueno ya, cuéntame.

BEGOÑA: Está bien. Mira, aquí donde me ves, sofisticada, culta, elegante, rica...

MILDRED: Y ruca.

BEGOÑA: Cállate el hocico. ¿Te cuento o no?

MILDRED: Sí, sí, sígueme.

BEGOÑA: Bueno, yo no fui siempre esta mujer. Yo vengo de abajo, mijita. Yo fui... una sirvienta.

MILDRED: ¿Neta?

BEGOÑA: Pero eso sí, de las buenas, de las de antes que te dejaban el piso como espejo. No como Guadalupe que deja todo mapeado. Y en la cocina, ¡cállate! Te hacía de todo: mole, carne picada, cortadillo, frijolitos, fritada... Una cosa sabrosa.

MILDRED: Como Conchita, la esposa de Serafín. ¡Tan rico que cocinaba! Y tan linda que fue siempre. Qué lástima que se murió.

BEGOÑA: ¡Ni para cuándo con lo que yo preparaba!

MILDRED: ¿Y dónde trabajabas, mamá?

BEGOÑA: ¿Dónde? ¡Aquí! En esta misma casa.

MILDRED: ¿Qué? ¡Oso! Madre, ¡qué fuerte!

BEGOÑA: Llegué muy muchacha de un ejido recomendada por Berthita, la mamá de Serafín, que en ese entonces trabajaba aquí.

MILDRED: ¿La mamá de Serafín? ¿O sea que conoces a Serafín desde entonces?

BEGOÑA: Desde chamacos. De hecho, Serafín anduvo detrás de mis huesitos por mucho tiempo.

MILDRED: ¡No es cierto! Imagínate que Serafín hubiera sido mi papá, ¡Qué loco!

BEGOÑA: Sí, hija. Muy loco. Pero yo nunca le hice caso y él terminó casándose con Conchita, pero ya cuando yo era la señora de esta casa.

MILDRED: ¿Y cómo pasaste de sirvienta a la mera mera?

BEGOÑA: Conocí a tu padre.

MILDRED: ¿A poco él ya vivía aquí? ¿Era...?

BEGOÑA: Sí, el hijo de los patrones. Cuando recién llegué, él estaba estudiando en Monterrey, lo conocí una Semana Santa que vino de vacaciones. Nos miramos y quedamos cautivados el uno del otro y...

MILDRED: ¡Se casaron!

BEGOÑA: No, su madre no me quería.

MILDRED: ¿Mi abuelita Gudelia?

BEGOÑA: Tu pinche abuela cabrona... Era jija la vieja. Cuando Epigmenio le dijo que estaba enamorado de mí y que quería casarse conmigo, le dijo que lo desheredaría.

MILDRED: ¿Y mi abuelo no dijo nada?

BEGOÑA: Pues a lo mejor lo dijo, pero como no teníamos tabla ouija para comunicarnos con él, ni cómo saberlo. Ya estaba muerto para ese entonces. Tu abuela me trató mal, mijita, muy mal. Pero se la peló porque me casé con tu padre por las tres leyes: por la iglesia, por la lo religioso y por mis ovarios.

MILDRED: Mamá, ¡te pasó como a María Jennifer, la de la novela! La mamá de Francisco Fernando también la desprecia. Ay, madre, ¿no se habrán basado en tu vida para hacer esa novela?

BEGOÑA: Depende, hija. ¿En esa novela también hay una sirvienta resbalosa que le roba el amor de su marido?

MILDRED: No es una sirvienta, pero hay una vieja bien mala que se llama Déborah y que le hace creer a Francisco Fernando que está embarazada de él para que se quede con ella en lugar de con María Jennifer.

BEGOÑA: (Algo parece ocurrírsele) Fíjate que después de todo, las telenovelas sí se parecen mucho a la vida real.

MILDRED: Sí, mamá, esas cosas sí pasan.

BEGOÑA: Necesito que me ayudes a llevar al licenciado a donde va a dormir.

MILDRED: ¿Y dónde va a dormir?

BEGOÑA: En tu recámara.

MILDRED: ¿Y yo dónde, mamá?

BEGOÑA: Ayúdame, estúpida.

Entre las dos levantan a LUIS del sofá y se lo llevan por el pasillo. Hay un oscuro momentáneo en el que se escucha el maullido de un gato. BEGOÑA aparece en la sala y empieza a buscar el origen del maullido.

BEGOÑA: ¿Chiquinquiró? ¿Gatito? ¿Dónde estás, micho? Ven con güelita Begoña.

Nuevamente hay oscuro.

ESCENA 5

A la mañana siguiente, SERAFÍN está tomando un café en el comedor. Se nota triste.

SERAFÍN: Ay, Conchita. No sabes cuánto te extraño. Tu risa, tu sentido del humor y sobre todo, esa comida tan rica que preparabas. Eras la alegría de esta casa. Y pensar que... te me fuiste sin que pudiera contarte la verdad, ese horrible secreto que llevo a cuestas desde hace tanto tiempo... ¿Me habrías perdonado, Conchita? Y Lupita, me pregunto si ella también me perdonara... si le cuento la verdad...

Entra LUPITA también sollozando.

LUPITA: ¿Otra vez llorando, apá? Y ahora no me salga con lo de la cebolla porque ni está cortando nada.

SERAFÍN: No, mija. Si ahora lloro es porque me acuerdo de tu mamá. Pero, ¿y tú? También estás llorando. ¿Es por lo de Rigoberto?

LUPITA: ¿Qué? ¿Quién te lo contó, papá?

SERAFÍN: Muy de mañana pasó Doña Prudencia y me contó lo que se dice de ti en los ranchos.

LUPITA: Usted sabe que no es verdad. Alguien me está levantando falsos. Lo peor es que Rigoberto se lo creyó todo y ya no quiere saber más de mí. Soy tan infeliz, apá. Me tocó una vida muy miserable. A veces me dan ganas de...

SERAFÍN: No, mija, el suicidio no lo perdona Dios.

LUPITA: Yo iba a decir que me dan ganas de irme muy lejos, adonde nadie me conozca.

SERAFÍN: Ah bueno, eso sí.

Entra BEGOÑA.

BEGOÑA: Bueno, qué chilladera es ésta.

LUPITA: Ay, señora. Los pobres también lloran.

BEGOÑA: Pero no en horas de trabajo. ¿Y el desayuno a qué horas? ¿Ya se levantó Mildred?

SERAFÍN: No, señora.

BEGOÑA: ¿Y el licenciado Armendáriz?

SERAFÍN: ¿Durmió aquí?

BEGOÑA: Mira nada más. Son los criados y ni se enteran de quién entra y quién sale. A ver, muchacha, ve a buscar al licenciado Armendáriz... No, mejor voy yo... Ah, Serafín, tengo que hablar muy seriamente contigo.

BEGOÑA sale de escena.

LUPITA: Por cierto, apá. Quería preguntarle, ¿usted sabe quién es María Antonia?

SERAFÍN se pone tenso.

SERAFÍN: ¿Dónde escuchaste ese nombre?

LUPITA: La señora Begoña me dijo así el otro día. Y además, ¿te acuerdas de la caja que te dije que encontré en el cuartito de allá atrás?

SERAFÍN: ¿Qué caja?

LUPITA: Papá, ni se fija en lo que le digo. Es que en esa caja había un diario y...

Entra corriendo LUIS.

SERAFÍN: Licenciado Armendáriz, ¿no lo vio Doña Begoña? Lo estaba buscando.

LUIS: Tengo que irme. Mi tío... falleció anoche... Hoy en la mañana tenía en mi celular no sé cuántas llamadas perdidas. Tuvo un infarto. Igual que don Epigmenio.

LUPITA: ¿Ah cómo? ¿Se va así nada más? ¿Y lo de anoche?

LUIS: ¿Lo de anoche?

SERAFÍN: ¿Qué pasó anoche?

LUPITA: Andaba tan burro que no se acuerda de la muchacha a la que besó anoche.

LUIS: No andaba burro.

LUPITA: No, andaba burrísimo.

LUIS: Yo soy muy bueno para tomar, se necesita más de lo que me tomé para siquiera hacerme pestañear. Estoy seguro que había algo en lo que me sirvieron.

SERAFÍN: Pues sí: alcohol.

LUPITA: Entonces, ¿no se acuerda de nada?

LUIS: No, pero creo que eso explica por qué amanecí donde amanecí.

LUPITA le da un beso a LUIS.

SERAFÍN: ¡Guadalupe! ¿Qué tienes en la cabeza?

LUIS: ¿Guadalupe? Usted es...

Entra a escena MILDRED con una sábana cubriendo su desnudez.

MILDRED: ¡Una piruja bien hecha!

LUPITA: Señorita, no le permito que...

MILDRED: ¡Resbalosa! ¡Sinvergüenza! ¿Cómo pudiste meterte con mi padre?

SERAFÍN: ¿Qué? ¿Con don Epigmenio?

MILDRED: Sí, Lupe fue amante de mi papá. Seguramente querías su dinero.

LUPITA: ¡Eso es una mentira!

Entra BEGOÑA, lleva cargando una bolsa.

BEGOÑA: Sabes bien que no, mosca muerta. Mi marido me lo confesó antes de morir. La última vez que estuvo aquí hace dos semanas, tú te le insinuaste. Y él, como era bien pronto, cayó en tus redes.

SERAFÍN: Lupe, dime que eso no es verdad... Tú no pudiste... Con don Epigmenio...

LUPITA: (Llorando) Se lo juro que no, apá.

BEGOÑA: Claro que sí. Y ve a saber qué brujería le hiciste que a la semana se me fue mi viejito.

LUPITA: Yo a don Epigmenio lo respeté siempre. Era como un padre para mí.

MILDRED: ¡Pero no lo era! Era mi padre y te metiste con él... Zorra...

BEGOÑA: Y no sólo eso, Mildred. Esta arrimada siempre te ha tenido envidia. No sólo nos arrebató a tu padre, también te quitó a alguien más a quien amabas. Tienes que ser fuerte, mijita. Pasé por la recámara de esta infeliz y me dio un olorcito medio raro. Me dije “aquí hay gato encerrado”. Pero no estaba encerrado, estaba muerto. Mira lo que encontré ahí, mijita santa.

BEGOÑA saca de la bolsa el cadáver del gato.

MILDRED: ¡No! ¡Chiquinquiró!

BEGOÑA: Ella lo mató. Lo mató porque te odia, Mildred.

MILDRED: (Toma el cadáver del gato) Chiquinquiró, háblame... Bueno, maúllame. Dime que te quedan tus otras ocho vidas.

LUPITA: Yo no maté al Chiquinquiró, ni fui amante de don Epigmenio. Papá, tiene que creerme.

SERAFÍN: No puedo verte a los ojos... No sé ni qué pensar.

LUPITA: No, papá, por favor...

En eso, MILDRED lanza un grito desesperado y corre contra LUPITA.

MILDRED: Te voy a matar, maldita.

MILDRED ataca a LUPITA, quien se defiende. SERAFÍN y LUIS las separan. LUIS toma a LUPITA y SERAFÍN a MILDRED. BEGOÑA observa todo con una sonrisa maliciosa.

BEGOÑA: Escúchame, Lupe. Quiero que agarres tus trapos y que te largues de esta casa. ¡Arpía!

LUPITA se suelta de LUIS y sale corriendo por el pasillo. MILDRED abraza a SERAFÍN y suelta el llanto.

LUIS: Bueno, yo, con la pena, me tengo que retirar porque...

BEGOÑA: ¿A dónde, mi chulo? También para usted tengo. Me quiere explicar por qué salió de la recámara de mi hija.

LUPITA: ¿Qué?

LUIS: No me lo va a creer, pero no sé.

BEGOÑA: ¿Mildred?

MILDRED: Ese hombre me arrancó mi virtud.

LUIS: ¡Ah no! Yo no agarré nada.

MILDRED: Se metió a mi cuarto y... abusó de mí. Y además usó el baño y no le atinó.

LUIS: Estaba borracho.

BEGOÑA: Eso explica por qué la hizo suya. Bueno y sano no le entra al torito.

MILDRED suelta el llanto.

MILDRED: ¡Mamá!

Entra LUPITA con un envuelto de ropa. Lleva consigo el diario que encontró.

LUIS: Lupita, no te vayas...

LUPITA: Lo escuché todo. Eres un cerdo.

BEGOÑA: A ver, niña. No te permito que ofendas a mi futuro yerno.

MILDRED: ¿Yerno? ¿Me voy a casar?

BEGOÑA: Por supuesto, hay que defender tu dignidad. Aparte, si no es así como te vas a casar, yo no sé cómo, mi reina.

LUPITA: Papá, venga conmigo. Vámonos de este lugar.

SERAFÍN vacila. MILDRED sigue abrazándolo.

SERAFÍN: No puedo, hija.

LUPITA sale corriendo envuelta en llanto.

BEGOÑA: (A Luis) Usted y Mildred se casarán cuanto antes.

MILDRED: Ay, mami. ¡Qué padre!

MILDRED se suelta de SERAFÍN y le da el cadáver de Chiquinquiró.

MILDRED: Serafín, por favor, ¿lo puedes tirar a la basura?

LUIS: Pero, señora. Yo no puedo... Tengo que ir a Monterrey. Mi tío ha muerto.

BEGOÑA: ¿El licenciado Armendáriz muerto? ¡Qué pena! Pero primero se necesita responsabilizar de lo que hizo aquí. No querrá que lo denuncie por violación. ¿O sí? Venir a mi casa y aprovecharse de mi hija...

LUIS: Pero yo no... No sé ni cómo llegué al cuarto de... ¿cómo se llama?

MILDRED: Mildred, pero puedes decirme “puchunga de fuego”.

MILDRED toma de la mano a LUIS.

MILDRED: Ven, te voy a enseñar mis peluches.

LUIS: Se me hace que ya los vi anoche.

LUIS y MILDRED salen de escena. SERAFÍN se sienta en una de las sillas del comedor.

SERAFÍN: Creo que me va a dar algo.

BEGOÑA: ¿Dónde he escuchado eso? Ah, ya me acordé. La semana pasada cuando mi marido estiró la pata.

SERAFÍN: ¿No te das cuenta, Begoña?

BEGOÑA: Ah, ya me quieres tutear. Qué bueno que ya nos vamos agarrando confianza... otra vez...

BEGOÑA se acerca a SERAFÍN. Él se aparta.

SERAFÍN: Pero... ¡Lupita... y don Epigmenio! Eso es... es...

BEGOÑA: Es mentira...

SERAFÍN: ¿Cómo dices?

BEGOÑA: Esa muchachita nunca se metió con mi marido. Bueno... que yo sepa.

SERAFÍN: Qué alivio. Eso habría sido un pecado mortal.

BEGOÑA: Preferiría llamarlo... ironía.

SERAFÍN: ¿Y por qué hiciste eso, Begoña? ¿Por qué inventaste esa mentira?

BEGOÑA: Para que le rumbara de una vez de aquí. Si esa niña estuvo en el rancho por tantos años sólo fue para teparle el ojo al macho y que no se descubriera nuestro... secreto... Cuando Conchita murió debimos haberla borrado del mapa.

SERAFÍN: ¡Cómo te atreves! Ella es...

BEGOÑA: Ya no nos hagamos tontos, Serafín. Sabes que detesto a esa muchachita y todo lo representa. No ha sido fácil, pero me he encargado de hacerla infeliz todos estos años. Por ejemplo, adivina quién se encargó de hacer que todos los muchachos que la pretendían la abandonaran.

SERAFÍN: ¿Tú?

BEGOÑA: Nada más por eso caso a Mildred con el abogadito, para arrebatarle la felicidad a Guadalupe. Un día hasta hablé con su maestra de quinto de primaria para que le pusiera hacer quinientas veces “Nadie me quiere, todos me odian y ni me gusta comer gusanitos”.

SERAFÍN: Pobrecita, se le entumió la mano esa vez.

BEGOÑA: Y todo por María Antonia. Esa zorra...

SERAFÍN: Ella era una buena mujer, no que tú.

BEGOÑA: Ya relájate. ¿Te preparo un té?

SERAFÍN: ¿Para qué? ¿Para que le pongas unas gotitas de tus frasquitos misteriosos? No gracias.

BEGOÑA: ¿De qué hablas?

SERAFÍN: Vi cuando pusiste ese líquido en el whisky del licenciado. ¿No le habrás hecho lo mismo a don Epigmenio?

BEGOÑA: Claro que no. Si lo hubiera hecho, Epigmenio nada más se habría puesto bien borrachote. Le puse de otro líquido y por eso se murió.

SERAFÍN: ¿Igual que el tío del licenciado Armendáriz?

BEGOÑA: Oye, eres bueno atando cabos. Cuando cumplas años te voy a regalar un rompecabezas.

SERAFÍN: ¿Y a Conchita, mi mujer? ¿También la...?

BEGOÑA: No, no, no... Tampoco me cuelgues milagritos. A ella jamás la podría haber matado. Guisaba bien sabroso la méndiga.

SERAFÍN: Voy a decir la verdad, Begoña. Voy a desenmascararte.

BEGOÑA: Ay, cálmate. Ni que estuviéramos en la Coliseo. Además, si me hundo, te hundes conmigo, mi rey. Tú también hiciste cosas cuestionables. Engañaste a tu amada Conchita.

SERAFÍN: Lo hice por amor.

BEGOÑA: Yo lo sé. Por amor a mí. No sabes lo mucho que me gustabas, Serafín. Pero de casarme contigo a casarme con Epigmenio, pues mejor salir de jodida, ¿no? (Lo abraza) Pero ahora los dos somos viudos y pues... ¿por qué no echar una canita al aire?

SERAFÍN: (La aparta) ¡Quítate! Me das asco.

BEGOÑA: Ni que tú fueras Antonio Banderas. Mira, yo ya tengo novio desde hace un par de años, pero ya sé que tú eres bueno guardando secretos así que... ¿qué dices? ¿Un rapidín?

SERAFÍN: Ojalá te mueras. Debí irme con Lupita.

SERAFÍN emprende la salida.

BEGOÑA: ¿Para qué, Serafín? Ella no es nada tuyo.

SERAFÍN: Te equivocas. Es mi hija.

BEGOÑA: Ay, qué cuero. Una cosa antes de que te vayas. Me puedes explicar cómo es que mi marido supo todo.

SERAFÍN: ¿Lo supo?

BEGOÑA: Sí, por eso tuve que acomodar las cosas para hacer perdedizo ese testamento. Tú no le habrás dicho nada, ¿verdad? Hace dos semanas estuvo aquí y, a su regreso, su actitud hacia mí fue otra. Por eso tuve que entrar en acción. Sí me entiendes, ¿verdad?

SERAFÍN: Cuando vino, estuvo todo el día en el cuartito de atrás. Estaba buscando sus palos de golf.

BEGOÑA: Palos de golf. Ni le entendía al chingado golf. Un día le pegó a la pelota y se fue corriendo a buscar la primera base.

SERAFÍN: Le dije que si le ayudaba a buscarlos, pero no quiso. Se metió desde la mañana y salió ya casi de noche con los ojos llorosos. A lo mejor encontró el...

BEGOÑA: ¿El qué?

SERAFÍN: No, nada.

BEGOÑA: Bueno, ya no importa. Todo salió a pedir de boca. Retírate, por favor.

SERAFÍN: Con gusto.

SERAFÍN sale de escena. BEGOÑA toma su teléfono y hace una llamada.

BEGOÑA: ¿Baby? Tenemos poco tiempo. Haz la transacción cuanto antes. Voy a borrar la fortuna de Epigmenio Saldaña. Ah, y ve buscándome una casa igualita a la Casa Blanca. No la de Washington, la otra...

Oscuro

ESCENA 6

MILDRED y LUIS en la sala. Él con cara de pocos amigos. MILDRED revisando algo en su laptop.

MILDRED: Entonces, ¿te gusta la decoración en blanco con dorado?

LUIS: (Ve la imagen) ¿Blanco con dorado? Yo lo veo negro con azul.

MILDRED: Ay, qué emoción. ¡Estoy planeando mi boda! Déjame tomo una selfie.

MILDRED toma una foto de ella y LUIS con su celular. Luego la sube a redes sociales.

MILDRED: Hashtag: planeando la boda. Le voy a callar la boca a mi ex. Anduve con él como... cinco horas. Nomás en lo que se le pasó la borrachera. Contigo ya rompí récord, pechocho.

LUIS: Mildred, ¿de verdad hicimos... cosillas?

MILDRED: (Fingiendo demencia) Sí, ¿a poco no te acuerdas? Si hasta pusimos velas y el CD de Romeo Santos.

LUIS: (Melancólico) Realmente no recuerdo nada. Sólo haber besado los labios más dulces que jamás haya besado.

MILDRED: Pues eran los míos.

LUIS: Nunca pensé que esa chica, Lupita, fuera tan...

MILDRED: Ni me menciones a esa vieja. Se me hace que mi papá quiso que estuviera en la lectura del testamento para que nosotros supiéramos lo que había hecho.

Quizá era su manera de pedirnos perdón. Lo bueno es que no le dejó nada.
¡Qué bueno! Por zorra.

LUIS: ¿No le dejó nada?

MILDRED: No, lo leímos en el testamento, bueno, lo leyó mi mamá antes de que lo tirara a la basu...

LUIS: ¿Qué?

MILDRED: (Mira hacia la computadora) ¿Sabes qué? Sí es cierto, es azul con negro. Qué daltónica yo, ¿verdad?

LUIS: Mildred, tengo que decirte algo.

MILDRED: Ya sé, tienes problemas de flatulencias. No te apures, me pasa igual.

LUIS: No es eso. Es que... no puedo casarme contigo.

Entra BEGOÑA.

BEGOÑA: ¡Cómo chingados que no! Ya viene en camino el juez. Tuve que pagarle un billete para que se hiciera de la vista gorda con la papelería.

LUIS: Seamos razonables, doña Begoña. Me voy a responsabilizar de lo que hice, pero al menos déjeme ir a Monterrey a velar el cuerpo de mi tío.

BEGOÑA: Tú no sales de esta casa sin ser el marido de mi hija Mildred. No seas tonto, te estás casando con una heredera.

MILDRED: Una sexy heredera.

LUIS: La verdad, yo... yo amo a otra mujer.

MILDRED: ¿Qué?

BEGOÑA: Pues se hubiera ido a meter a la cama de esa mujer en lugar de a la de mi hija.

LUIS: Si hubiera sabido dónde estaba esa cama, créame que lo hubiera hecho.

MILDRED: Pero, pechocho.

LUIS: Perdóname, Mildred. Demándeme si quiere, doña Begoña. Al fin y al cabo, soy abogado y me puedo defender.

BEGOÑA: Pues ayer supimos que tenía la carrera trunca y que estaba ejerciendo con un título de mentiritas.

LUIS: ¿Quién les dijo tal mentira?

BEGOÑA: Usted mismo.

LUIS: Entonces sí andaba bien burro.

BEGOÑA: Andaba como burro, más bien, en primavera.

LUIS: Yo no me emborracho de esa manera. Alguien puso algo en mi bebida.

En eso entra SERAFÍN cargando una bandeja con copas.

SERAFÍN: ¿Algo en su bebida? ¿Quién pudo ser tan vil como para hacer semejante maldad?

BEGOÑA: Mire, si quiere ser razonable, vamos a ser razonables.

BEGOÑA saca una pistola de su bolsa.

BEGOÑA: ¿Cómo ve? ¿Lo convencí?

LUIS: (Nervioso) Este... Sí...

BEGOÑA: Esta boda nadie la impide.

Entra a escena LUPITA. Lleva el diario en la mano.

LUPITA: Yo la voy a impedir, doña Begoña.

MILDRED: (Berrinchuda) ¡Mamá! ¡Mira, Lupe, quiere impedir nuestra boda!

BEGOÑA: ¿Qué haces aquí? ¿No te bastó con destruir a mi familia?

LUPITA: Usted sabe bien que yo nunca me metí con su marido. ¿Cómo podría hacerlo? ¿Cómo si don Epigmenio Saldaña era... mi padre?

MILDRED: ¿Qué? ¿Somos hermanas? ¿Por qué yo no salí flaquita como ella?

BEGOÑA: ¿Qué estás diciendo, estúpida? ¿Tú? ¿Hija de Epigmenio? No me hagas reír.

LUPITA: Es tiempo de que confiese todo. Tengo las pruebas para hundirla... Todo está escrito aquí... en el diario de... mi padre...

BEGOÑA: ¿Epigmenio escribió un diario?

LUPITA: No, ese padre no... Me refiero a Serafín.

LUIS: A ver, ya me perdí. ¿Quién es el papá, entonces?

BEGOÑA: (A Serafín) ¿Escribiste un diario? Eso y que seas fan de las telenovelas como que ya despierta sospechas.

SERAFÍN: Sí, escribí un diario donde cuento todo.

LUPITA: (Incómodo) Sí, papá, todo. Hasta tus fantasías con Jorge Rivero.

SERAFÍN: (Apenado) Me refiero a todo... sobre... nuestro secreto.

MILDRED: A ver, si Lupita es hija de mi papá, ¿quién es su mamá? ¿Conchita?

BEGOÑA: Yo sufrí por quedarme con Epigmenio, tuve que enfrentar a su madre y... sacarla del camino. Literal, le saqué el líquido de frenos a su carro y fue y se desbarrancó en la cuesta del Mamulique. Cuando por fin me casé con él, tuvimos un par de años de pura felicidad. Al fin, esa expresión de “vivieron felices para siempre” parecía ser una realidad para mí. El problema fue que los años iban pasando, y los hijos no llegaban. El sueño de Epigmenio era ser padre y el hecho de que yo no le diera descendencia lo fue alejando de mí. Luego llegó esa criada... María Antonia...

LUPITA: Mi madre.

BEGOÑA: Ella enredó a mi marido y se embarazó de él. Epigmenio me pidió el divorcio para casarse con ella.

SERAFÍN: Total, ya le gustaban las criadas.

BEGOÑA: Pero entonces le dije que yo estaba embarazada y que no podía dejar a su legítima esposa por casarse con una criada.

MILDRED: Esa de la que estabas embarazada era yo, ¿verdad?

BEGOÑA: No, Mildred. No eras tú.

LUIS: Tampoco yo, ¿verdad?

BEGOÑA: Yo nunca estuve embarazada. Quien sí lo estaba era Conchita, la esposa de Serafín. Sin embargo, yo le hice creer a Epigmenio que estaba esperando a su legítimo heredero. Me tuve que poner una almohada para engañarlo. Como ya ni se me acercaba para el cuchi cuchi, fue fácil convencerlo. Para mi fortuna, tanto Conchita como María Antonia dieron a luz la misma noche. Epigmenio estaba de negocios fuera del país, así que eché a andar mi plan.

Fui a casa de María Antonia y le quité a su hija. La pobrecita murió al dar a luz. Bueno, un poco después, cuando le di un trago de agua.

LUPITA: La envenenó.

BEGOÑA: Después vine al rancho y cambié a la hija de Conchita, por la hija de María Antonia. Todo esto, con la ayuda de Serafín.

MILDRED: ¿Y dónde quedó la hija de Conchita?

LUIS: Creo que esa vendrías a ser tú.

MILDRED: ¿Yo? ¿Hija de Conchita... y de Serafín?

SERAFÍN: (A Mildred) Quería que tuvieras una vida mejor, mijita. Quería que llegaras lejos, no que fueras una sirvienta que no pudiera aspirar a nada. Por eso accedí a hacer el cambio.

LUPITA: Y a mí que me lleve la chingada, ¿no? ¡Qué poca, apá... digo, Serafín!

BEGOÑA: Epigmenio creyó toda su vida que Mildred era su hija. Pero este marica tenía que escribir su diario de niña cagona confesando todo. Epigmenio supo que su verdadera hija era Lupe y cambió el testamento.

LUPITA: La última vez que lo vi, me miró de una forma... ¿Por qué, Begoña, por qué tanta maldad?

BEGOÑA: Yo era la buena en esta historia, la pobre criada que se enamora del patrón y que consigue su amor después de muchas adversidades. Pero en las telenovelas nunca sabemos lo que pasa después del "Fin". Las circunstancias me hicieron convertirme en la mala de la novela.

LUPITA: Ahora tienes que pagar por todo lo que has hecho.

BEGOÑA: Estúpida, no vas a arruinar mis planes. Sí, ya confesé todo, ya vieron que soy bien psicópata y todo. Pero tengo una pistola. Y todo el dinero que te dejó tu verdadero padre ya no está en sus cuentas. Les salió lista la chacha, ¿verdad? Y ahora, todos se van a morir.

BEGOÑA apunta, en eso, suena su teléfono.

BEGOÑA: Si es una promoción de celulares voy y le meto un plomazo al telefonista. (Contesta) Sí, ¿baby? Oye, estoy medio ocupada ahorita. Te llamo en cinco minutos. ¿Qué dices? ¿La policía? ¿Viene para acá? ¿Pues qué hiciste con el dinero? Si serás animal. Pero el dinero está a salvo, ¿verdad? Pues no que

sabías cómo hacer esos movimientos. ¿De casualidad no te dieron tu título de administrador a cambio de una antena de Dish?

LUIS: ¿Ven? Es más común de lo que creen.

BEGOÑA: ¡Imbécil! ¡Me las vas a pagar!

BEGOÑA cuelga.

BEGOÑA: Parece que me voy a tener que escapar. Pero antes, voy a mandarlos al mismo sitio a donde envié a María Antonia, a Epigmenio, al licenciado Armendáriz y, por último, al Chiquinquiró.

MILDRED: ¿Tú mataste a Chiquinquiró? ¡Asesina!

BEGOÑA toma una de las copas que iba a servir SERAFÍN.

BEGOÑA: Brindo por ustedes, bola de pendejos.

BEGOÑA da un trago a la bebida.

BEGOÑA: A ver, les voy a dar chance de que digan sus últimas palabras. ¿Serafín?

SERAFÍN: Lo siento mucho, hija... Se los digo a las dos.

BEGOÑA: ¿Mildred?

MILDRED: Pagarás caro el haber matado a Chiquinquiró. Ah, y a todos los demás...

BEGOÑA: ¿Luis?

LUIS: Lupita, te amo.

LUPITA: Nada más nos dimos dos besos, no te claves.

BEGOÑA: Esas fueron tus últimas palabras, Lupe. Ni modo. Hubieras esperado turno. Ahora sí... Es su fin...

Justo en ese momento, BEGOÑA siente un retortijón en el estómago.

BEGOÑA: ¿Qué me está pasando? Mi estómago... ¿Me habrá dado chorro?

SERAFÍN: Resulta que encontré sus frasquitos misteriosos, señora. Y justo a la copa que se tomó le puse no unas gotitas, sino un buen chorro... Le salió listo el criado, ¿verdad?

BEGOÑA: Infeliz... (Del dolor, suelta el arma) No van a acabar conmigo tan fácilmente... Se los ju...

BEGOÑA se desploma.

SERAFÍN: Soy un asesino.

LUPITA: De no haberlo hecho tú, lo habría hecho yo.

MILDRED: O yo...

LUIS: Van a necesitar un buen abogado.

Oscuro.

ESCENA 7

LUPITA se pasea por la casa con aire melancólico. Toma el retrato de don Epigmenio, lo besa y lo guarda en su bolsa. Entra a escena LUIS con unos papeles y una pluma.

LUIS: Ya solo basta con que firmes estos papeles y el rancho pasará a manos del nuevo dueño.

LUPITA toma los papeles, vacila en firmar.

LUIS: Todavía estás a tiempo de quedarte con el rancho. El dinero de las cuentas ya no se puede recuperar, pero esto vale una buena cantidad.

LUPITA: No, este sitio me trae muy malos recuerdos. Además, le daré la mitad del dinero a Mildred y a Serafín.

LUIS: Por cierto, anoche se acabó la novela de María Jennifer, la que veía tu papá... Bueno, Serafín.

LUPITA: ¿Y en qué se acabó?

LUIS: Pues María Jennifer y Francisco Fernando se casan.

LUPITA: ¿En serio? ¡Qué chafó!

LUPITA firma los papeles.

LUIS: ¿Y ahora qué vas a hacer?

LUPITA: No sé, viajar un poco, quizá. Me iré muy lejos... A Monterrey. Allá me voy a poner a estudiar. Necesito recuperar el tiempo perdido.

LUIS: Bueno, cuando andes por allá, ya sabes, échame un telefonazo y...

Suena la música romántica.

LUPITA: Tu celular.

LUIS: Ah sí, espera. (Toma la llamada) ¿Sí? (Preocupado) ¿Qué? Pero eso no puede ser. Sí, gracias.

LUPITA: ¿Qué pasa? ¿Todo bien?

LUIS: Llamaron del panteón donde enterraron a doña Begoña...

Tocan a la puerta.

LUPITA: Se me hace que es el nuevo dueño. (A la persona que está tocando) Pase, está abierto. (A Luis) ¿Qué querían?

LUIS: El cuerpo de doña Begoña... desapareció.

Entra a escena BEGOÑA con la peluca rubia, la gabardina negra y los lentes oscuros.

BEGOÑA: Buenas tardes. Soy Ardelia Ocaña, la hermana gemela de Begoña, y nueva dueña del rancho Los Magueyes.

LUPITA se desmaya, pero es atrapada por LUIS. BEGOÑA avanza hasta el centro de la sala, se quita los lentes y sonríe con malicia.

Oscuro final.

© Jorge Alberto Silva Alanís
Marzo de 2015
Registro Safe Creative 1503313723479
Contacto: aevum11@hotmail.com

La utilización de este material para su publicación, montaje o cualquier otra finalidad debe contar con el consentimiento por escrito del autor.